

	MES	TRIMESTRE
Madrid	10 rs.	30
Provincia	12	34
Extranjero	24	70
En las Antillas	"	90
Filipinas	"	100

Se insertan anuncios a razón de 25 céntimos línea y precios convencionales según las circunstancias de los mismos. También se admiten remitidos y comunicados a precios igualmente convencionales.

El Eco de España se publicará todos los días a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

AÑO IV.

## CRÓNICA PARLAMENTARIA

Un día más tiene de edad la república, y un nuevo escándalo cuenta en su historia parlamentaria. Durante el Gobierno progresista del bienio sólo ocurría un motín por semana; pero la república ha progresado hasta llegar por lo menos a motín por día.

El de ayer fue mayúsculo y trascendental por la oportunidad del lance. El nuevo presidente del poder ejecutivo presentaba a la Asamblea a sus nuevos compañeros. Hacía un discurso plagado de contradicciones, en el cual el orden y la federal, las reformas y la reacción se barajaban en informe consorcio. Merecía los aplausos de la mayoría y los murmullos y cecuras de la izquierda, y se presentaba a sí mismo como el campeón de los federales.

Menos prudente que sus compañeros el señor Rubau Donadeu, a quien hubieron de resentir ciertas especies vertidas por el Sr. Salmerón dirigidas a la minoría intransigente, pidió la palabra para una cuestión de orden al terminar aquel su discurso, la cual le negó el señor presidente Cervera a pesar de insistir en su pretensión el Sr. Rubau, a favor del cual tenía partido la minoría mientras que la derecha apoyaba al presidente. El escándalo que este incidente originó fue mayúsculo, viéndose obligada la Cámara a continuar en sesión secreta para dilucidar la cuestión y resolver en consecuencia.

Pues bien. En los momentos en que el presidente del poder ejecutivo acababa de asegurar que haría orden a todo trance, no por medio de una ley de zapa contra los carlistas, sino por medio de una ley general que haría observar en primer término a los mismos republicanos que debían dar el ejemplo de obediencia, y respeto a la ley, surgía una cuestión en el seno de la misma Asamblea; que no pudo resolverse conforme exige su decoro por temor de excitar a los diputados amigos del Sr. Rubau. Juzguese, pues, de la fuerza con que cuenta el Gobierno para hacer que la ley sea por todos respetada, cuando semejantes consideraciones, cuando el deseo de no ofender a los intransigentes, obliga a transigir en cuestiones en las que está empeñada la dignidad de la Cámara que se llama soberana y cuyo imperio empieza en la calle del Florín y termina en la de Florida Blanca.

Un rasgo de energía de la Asamblea hubiera impuesto probablemente a los discursos: pero un acto de debilidad semejante, precisamente en el acto mismo en que el Sr. Salmerón hacía alarde de una energía sin igual, da la medida de lo que puede ser el mismo Gobierno y de las consideraciones a que deberá sujetar su conducta política.

Cuando un diputado se cree con derecho para faltar a la Asamblea y ésta no tiene valor ni medios para obtener una reparación, figúrense nuestros lectores si el grupo intransigente dejará de creerse autorizado, como lo demostró ayer a gritos en la sesión, para imponer su voluntad a la Cámara y al Gobierno.

Creemos, pues, que a este le ha de ser muy difícil cumplir el ambiguo programa presentado a la Cámara y al país, el que detalladamente pueden ver nuestros lectores en otro lugar. El orden no se hace con vanas palabras. El orden no se restablece con emolientes, con proposiciones filosóficas ni satisfaciendo a los que se levantan en armas las aspiraciones que a tal extremo les han conducido. El orden se establece cuando hay voluntad y fuerza bastante para

hacer respetar la ley, imponiendo severos castigos al que la haya quebrantado, que tiempo y espacio ha de quedar luego para hacer concesiones reclamadas por los medios legales.

Mientras el Gobierno, escudado en la ley, no se declare decididamente en campo; mientras se preste a parlamentar con los revoltosos, buscando medios para defender lo que no es defendible con el criterio del orden, este será una palabra vana: todas las baladronadas que se lancen, no obtendrán otro resultado que volverse mortíferas balas que herirán a los mismos que las disparan.

Tendríamos fe en los deseos manifestados por el presidente del poder ejecutivo, si en vez de presentar un programa de Gobierno igualmente aceptable para la derecha que para la izquierda de la Cámara, especie de Dios Jano, con dos caras, una de ellas figurando el orden, y otra las reformas que apetece el intransigente, se hubiese limitado a evidenciar el estado de anarquía en que por desgracia se halla sumida la patria, y ante la gravedad de las circunstancias reclamara orden, y nada más que orden, para plantear después de tranquilizado el país, las reformas que entraña el credo político republicano. Pero hablar de reformas sociales y políticas cuando el país pide orden a voces, y está dispuesto a abrir sus brazos a cualquiera que se lo dé, es soñar, es divagar por los espacios imaginarios, es hacer filosofía alemana, sin tener en cuenta que está pisando tierra de España.

Opinamos, pues, que el ministerio que hoy nace será tan fugaz como los que le han precedido; que tan impotente será el Sr. Salmerón para hacer el orden como lo fue el Sr. Pi, y que si el orden viene por fin a reinar en nuestro conturbado país, no será el Sr. Salmerón y compañeros quienes le abran las puertas.

No hay que fatigarse, pues, en crear gobiernos llamados de orden dentro de una situación cuya raíz es la revolución. Aquí no es posible hacer el orden sino por medio de un gobierno fuerte que tenga hondas raíces en el campo del honor y de la legalidad y con hombres que no debiendo su poder a la revolución puedan imponerse a ella energicamente.

## LA REPÚBLICA NO ES EL ORDEN

La situación ha cambiado tan extraordinariamente en un solo día, ó más bien en muy pocas horas, que para muchos ha parecido la realización de un imposible. Y sin embargo, ha sido lo más natural y sencillo que podía suceder: ha bastado la resistencia pasiva, pero tenaz, de un ministro a secundar los planes del revolucionario Sr. Pi, para que la mayoría, energicamente sostenida por ese ministro, haya cobrado aliento y bríos, depuesto en buena forma al improvisado dictador y dado con ello motivo a que la nueva situación se presente con autoridad propia é imponiéndose a todos los demás.

La actitud en que anteayer se colocó el ministro de la Guerra y el alarde de fuerza que hizo vinieron a demostrar su convencimiento de que se consideraba muy superior a los elementos perturbadores y resuelto a imponerse con energía, si se atrevían a salir a las calles. El resultado que obtuvo fue para él altamente satisfactorio, y una prueba de que el Gobierno lo tiene casi todo andado para llegar al orden sólo con mostrar el propósito de restablecerle. El júbilo y los plácemes de toda la población debieron demostrarle y demostrar a todo el nuevo

ministerio de que lo que desea es que se continúe por ese camino, y lejos de retroceder en la marcha emprendida, se arrojen cuantos obstáculos se presenten para establecer definitivamente el orden, que es hoy la suprema necesidad social.

Comprenderá el Gobierno su verdadera situación y completará la obra comenzada? Mucho lo dudamos. Por de pronto vemos que se trata de que se discuta inmediatamente el absurdo proyecto de Constitución, y que se apruebe para establecer inmediatamente la república federal, con sus catorce cantones, su independencia provincial y municipal y el anulación de todo poder central. Es decir, que después de hacer un llamamiento a los partidos conservadores y de haber comenzado el ministro de la Guerra, con admirable criterio, dando con su actitud y sus medidas una garantía de orden, los demás ministros, ó cuando menos su presidente el Sr. Salmerón y los que aplauden en esta parte sus propósitos, se muestran decididos a dar un poderoso motivo para que el desorden sea mayor que antes, autorizándolo con sus medidas la anarquía y acabando con toda esperanza de orden.

República federal! O no puede ni debe hablarse de ella para nada, más que como de un funesto recuerdo histórico, ó no puede ni debe hablarse de orden, que la experiencia, confirmando el más recto raciocinio, ha venido a demostrar ser absolutamente incompatible con tal forma de Gobierno; si es que se puede emplear esta palabra tratándose de lo que es la muerte de todo Gobierno.

Cantones federales! ¿Pues no los están ya proclamando los intransigentes? ¿Pues no se han declarado ya independientes Valencia, Murcia, Cartagena, Málaga, Cádiz, Sevilla y Huelva? ¿Constitución federal! ¿Pues no han declarado los intransigentes que después de establecer los cantones, ellos harán la Constitución que estimen conveniente? Cuando se advierte en la mayor parte de las provincias una resistencia tenaz a dejarse dominar por el peor de los caciquismos, ó sea por media docena de republicanos de la provincia y una docena que vayan de fuera de ella, cuando se tiene en esa resistencia y buen instinto de los pueblos una gran base para restablecer el orden, ¿ha de ser el Gobierno el que obligue a esas provincias a constituirse en cantones, rompiendo la unidad nacional haciendo el desorden tan general como espantoso.

La primera garantía, la más sólida que el nuevo ministerio ha debido ofrecer ya ó que debe apresurarse a ofrecer al país, es renunciar a todo propósito, a todo pensamiento de discutir y aprobar esa disolvente Constitución. La Cámara puede servir de apoyo para una política de orden y puede también ser un grave peligro para el Gobierno, si, como es de temer, hay alguna veleidad en los individuos del centro y se refuerza la izquierda con algunos diputados hoy ausentes y constituyen mayoría en una votación. Entonces habrá desaparecido de pronto la fuerza moral del Gobierno y tendrá que apelar a la material, disolviendo las Cortes, sin las cuales será imposible gobernar, ó habrá de caer en medio de una silba tan general como merecida, por no haber comprendido su situación ni sabido utilizar el apoyo que para muy distinta política le prestaba la opinión.

¿Cómo se dirá; ¿se ha de prescindir de la Constitución, lo cual equivale a renunciar a la

república federal, y se ha de disolver violentamente y en determinado caso la Cámara, lo cual constituiría una situación exclusivamente de fuerza? ¿Cómo, diremos nosotros, ¿se pretende establecer y consolidar el orden, manteniendo la causa del desorden? ¿se quiere curar la herida, sin sacar antes la espina?

Eso, se dirá, es imposible; y nosotros diremos que de otro modo es imposible el orden, como antes de ocho días será imposible el ministerio, si continúa pretendiendo ser federal; que no siendo lo república el orden, sino todo al contrario, Salmerón será poco más ó menos, en lo que se refiere al orden, lo que ha sido Pi y lo que antes fué Figueras; otra calamidad más sobre las que ya han pasado y no una garantía para el orden.

Los acontecimientos vendrán pronto a confirmar nuestros asertos: hasta ahora, en los últimos tres días, la fuerza, bien dirigida, ha hecho concebir una grande esperanza; si la ideología viene a neutralizarla, todo se habrá perdido.

## LOS INTRANSIGENTES

Os acordáis, carísimos lectores, de que los diputados intransigentes abandonaron la Asamblea Constituyente con motivo de la autorización dada al Sr. Pi para adoptar medidas extraordinarias, y del bando del gobernador señor Hidalgo, cuya redacción se atribuye al mismo Sr. Pi?

Suponemos que no habreis olvidado aquella escena grotesca cuyo secreto estaba al alcance de todos, así como tendreis muy presente que los intransigentes, al retirarse al monte Aventino de Capellanes donde alternan las reuniones demagógicas con las saturnales del *can-can*, se marcharon en son de guerra, amenazando con un pronunciamiento ó insurrección cantonal, a cuyo efecto constituyeron el Comité de Salud pública, que funciona a vista, ciencia y paciencia del Gobierno, y sin sus resultados, como puede inferirse de las insurrecciones recientes de Alcoy, de Murcia y de Cartagena.

Pues bien: aquellos puritanos, aquellos fieros intransigentes, volvieron ayer a la Asamblea sin que nadie los llamara, sin obtener ninguna de las satisfacciones que exigían, para cohonestar en algún modo su anterior ligereza. Volverán, sí, y no para restablecer la autoridad y el prestigio de la Asamblea, cuyo desdoro es inmenso, sino para dar una prueba de adhesión y de confianza al Sr. Pi y Margall, objeto hace quince días de sus apasionados ataques y formidables censuras.

Volvieron, repetimos, para cantar la más completa palinodia de que hay ejemplo y discutieron, y perdieron tiempo para que volvieran a ejercer libre y desinteresadamente sus funciones constituyentes aquellos de sus compañeros, que, como Contreras, Galvez y otros, se han declarado en rebelión contra la Asamblea federal al frente de algunas tropas y de una turba de federatistas é internacionalistas.

El precio de ese gran sacrificio, de esa gran inconsecuencia política que asombrará al país, de esa pequeñez de carácter que apenas se concibe sino en los partidos revolucionarios y en épocas de degradación y decadencia, era, como puede suponerse, el poder que Pi les ofrecía, no ya en participación con otras fracciones, como hace ocho días, sino todo entero y sin desmembración alguna, bajo su presidencia.

De manera que para llegar al Capitolio, sin exponerse a pasar por la roca Tarpeya, los in-

transigentes, que a juzgar por su actual conducta, es gente muy aprovechada y positivista, jugaban con cartas dobles ó triples a fin de no perder en ningún caso. Si venía Pi con su apoyo, en la Asamblea, su triunfo era seguro é inmediato; y si eran vencidos en el terreno de la legalidad, quedábase el recurso de retraerse de nuevo y de apelar a la fuerza, haciendo que otras provincias siguiesen el ejemplo de Cartagena y Murcia, declarándose cantones independientes.

No es la primera vez que algunas banderías políticas, demasiado ambiciosas y turbulentas, han recurrido a la insurrección para hacerse dueños del poder, cuando se convenían de que eran impotentes para llegar a él por el influjo de la opinión pública que les era contraria, ó por el Parlamento; pero apelar a un mismo tiempo a la legalidad y a la violencia, al Parlamento y a la rebelión, eso estaba reservado a los intransigentes, y prueba también la debilidad de la mayoría y la decadencia moral del país que tales escándalos consiente.

Y á bien que no ocultaron sus propósitos los intransigentes ó ultra-federales; ellos podrán contradecir, se a cada paso, podrán cometer torpezas y de lugar á gravísimos conflictos con sus exageraciones é imprudencias; pero tienen el mérito de la franqueza como lo demostró antes de ayer, hablando en nombre todos ellos, el Sr. Casaldueño, uno de los miembros más importantes del centro de *Capellanes*, y del Comité de salud pública, al declarar con la mayor lisura y con cierta solemnidad, que él y sus amigos estaban dispuestos a retirarse de nuevo y despedirse de la Asamblea, si la resolución de ésta no era conforme á sus deseos; lo cual equivalía á decir en puridad: «Si no nos dáis el poder, continuará la rebelión, y acordados que tenemos en Cartagena 5.000 hombres, 500 cañones y cinco fragatas de guerra para arrancarnos por la fuerza lo que de grado no queréis otorgarnos.»

No en otros términos venían á decir los intransigentes por boca del Sr. Casaldueño: «Reconocemos la legalidad y la soberanía de la Asamblea Constituyente, si nos da el poder: de lo contrario, la declaramos mala, impotente y factiosa, y estamos dispuestos a disolverla á cañonazos, para constituir nosotros el país.»

Parécenos que no puede llevarse ni se ha llevado jamás nunca la franqueza á tal grado de exageración y que si los intransigentes se mostraran tan audaces, tan valerosos é emprendedores para combatir al carlismo, como al Gobierno y á la Asamblea federal, podrían hacer en breve tiempo grandes cosas.

El Sr. Pi los conoce muy bien; y por eso sin duda se preocupó muy poco de su aparente retraimiento, sabiendo que cesaría en el momento en que les ofreciesen algunas carteras. Lo malo es que no ha podido dárseles por que las demás fracciones federales le han descubierto el juego, y dado al traste con sus combinaciones y embolismos políticos.

La *Correspondencia* de anoche, entre dos noticias de escaso interés, como acostumbra á hacerlo, publica sin comentario alguno la que más abajo verán nuestros lectores, cuya excesiva gravedad é importancia podrán apreciar por sí mismos.

No sabemos el grado de exactitud que puede tener el párrafo de la *Correspondencia*, pero ya se recordará que hace días un periódico extranjero indicó la posibilidad de que se llevase

ovación y aunque su mal estado no le deja apenas andar ni conocer, sin embargo, no puede resistir al grato placer que ocasiona verse abrazado por infinitud de amigos.

Todos preguntan por las cosas de España. ¡Desgraciado país, que ha llegado á tener... cosas!

Síntoma precedente á la demencia. No recuerdo un solo individuo que con los síntomas indicados no haya terminado la carrera de la vida en Leganés...

Terminemos, pues, voy siendo tan cruel con mis lectores, que haciéndoles partícipes de mi *mareo*, voy á acabar por *marearlos* también.

La operación de sacar los equipajes fue larga y complicada, y esto me proporcionó el placer de poder echar un párrafo con algunos amigos que me acosaban á preguntas, ni más, ni menos que si fuera el presidente de un poder ejecutivo recientemente constituido.

¿Qué noticias políticas trae Vd?

—Se decide Pi por la derecha ó por la izquierda?

—¿Ha servido de algo el discurso de Castelar?

—Se podrá volver á España?

—¿Dónde llegan los carlistas?

—Existen aún restos de Andalucía?

—¿Han castigado á los cazadores de Madrid?

—¿Se ha organizado el ejército?

—Se arregló la cuestión de Hacienda?

En fin, había un francés, no sabiendo ya qué preguntar, me dijo: *¡Pardón, monsieur, avec vous est le ministre?*

Yo fui contestando poco á poco á cada una de las preguntas; pero no tan satisfactoriamente como hubiera deseado.

Les hablé de todo y de todos; les dije que lamentaba el estado en que España se encontraba por falta de unión y patriotismo, y que la intransigencia se había apoderado de tal manera de los ánimos, que todos éramos ya intransigentes.

Algunos pondrán la mano en su corazón y no dejarán de darme la razón.

Es preciso ceder, no siendo en lo fundamental y en lo importante; es preciso transigir si queremos llegar á entendernos alguna vez, y si queremos gozar de tranquilidad y de felicidad.

El NINO.

## FOLLETIN.

## REVISTA DE VIAJES

## Sumario.

Viaje á Bayona.—Despedida.—Recuerdos tristes.—Pícaro marino.—El vapor del 11.—Santander y el SARDINERO.—A bordo del PASAJERO.—La tripulación.—El MARERO.—Llegada á Bayona.—¿Qué hay de España?—LOS INTRANSIGENTES.

Recuerdo que á mi salida de Madrid casi todo el mundo estaba preocupado por la idea del viaje á Francia.

Todos querían salir, salir, pero nadie sabía por dónde.

El anuncio de un vapor de la compañía de Lopez fué la chispa que animó el incendio. Todo el mundo preparó sus atavíos y se dispuso á marchar en el vapor *Pasajero*, que había de hacer la travesía de Santander á Bayona. En cualquier sitio que se encontraba á una persona conocida, inmediatamente se entablaba el siguiente diálogo:

—¿Quiere Vd. algo para Francia?  
—Yo también me voy.  
—¿Dónde? ¿Cuándo?  
—En el vapor del 11.  
—¿Allí nos veremos.

Y en efecto, todo el mundo pensaba encontrarse á bordo.

Suprimamos los azares y tristezas de la despedida, que son muchos y trasportémoslos al anden del ferrocarril del Norte en el día del miércoles 9 de Julio de 1878.

Todo cuanto se ha dicho y contado de la confusión que reinó en la torre de Babel es nada en comparación de la confusión que reinaba en el incombusto y sucio local de la estación.

Voces, gritos, insultos, empujones y calor, mucho calor era la situación de los que allí nos encontrábamos.

Los viajeros iban poco á poco llegando, y los wagones aumentando, hasta el número de veintiocho. El lleno, como comprenderán mis lectores, era sólo comparable con el de un lunes de media en el Circo de Catalina, una corrida de Beneficencia ó un día de preguntas en el Congreso.

Le dió la señal de salida media hora más tarde de lo anunciado, y el tren empezó su marcha majestuosa por esa *culebra de la civilización moderna*, llamada ferrocarril.

Con un paso bastante reaccionario nos íbamos alejando de Madrid y entregándonos todos á recuerdos tristes. La mayor parte creían que el viaje sería para mucho tiempo, pues tal como van las cosas de España no han de quedar ganas de volver. Yo, por obligación y por oficio, examinaba los semblantes de los viajeros, y creía ver retratados en todos cierto disgusto natural, al dejar la que fué corte, y al separarse de seres queridos.

Pasamos la *Moncloa*, pasamos la Casa de Campo... pasamos el Escorial (con bastante retraso)... en fin, aunque á paso lento, llegamos á Santander siete horas después de la señalada por el *indicador* y sin que hubiera ningún tropiezo á pesar de los vaticinios de los viajeros, que como buenos españoles se iban entreteniéndolo durante el viaje en profetizar malas nuevas y en suponer que los carlistas iban á cortar la vía, y que el vapor no admitiría más viajeros y tendríamos que quedarnos en Santander, donde de fijo estaría ya el cólera ó otra enfermedad contagiosa. En fin, alarmar, el caso es alarmar.

Cualquiera creería que en España no existen realmente mil motivos de alarma por la afición que se nota en todos los ciudadanos á aumentar el pánico y los temores y hacer de nuestro país un verdadero infierno.

El vapor, por no ser menos que nosotros, se tomó también su retraso correspondiente, y en vez de llegar el 10, llegó el 11, por lo que nosotros tuvimos que salir el 12 y hé aquí de cómo nos vimos obligados á visitar á Santander y dar un par de vueltas por el *Sardinero*, estancia realmente muy agradable y muy cómoda; pero donde por la mucha afluencia de gente están realmente como *sardinas* los que allí toman baños de mar.

Santander en este día no fué Santander... fué Madrid; pues todos nos reuníamos constantemente y juntos comíamos y paseábamos.

El tiempo no fué muy generoso ni complaciente con las lindas madrileñas, y por lo mismo que todos estaban pendientes del sol para hacer una buena travesía, este se oscureció, la tierra tembló y algunos muertos resucitaron... en la ruleta del casino del Sardinero.

dinero, pues se me había olvidado decir á mis suscritores que también se conoce en Santander este nuevo mecanismo para desplumar, y este nuevo capullo para limpiar.

Erán las cinco de la mañana... y sin embargo llovía (como dijo el otro); es decir, no llovía, sino que diluviaba y el puerto estaba cubierto de lanchitas y remolcadores que conducían a la multitud al vapor *Pasajero*.

Las literas se habían habilitado para las señoras. Nosotros íbamos sobre cubierta; pero no á cubierto del chaparrón que sin piedad nos prodigaba sus furores. El mar, sin que nosotros le hubiésemos ofendido en lo más mínimo, estaba, sin embargo, *picado*.

Todo hacía prever que la travesía no iba á ser muy divertida; pero dice un refrán que mal de muchos... etc., y esto nos consolaba.

Á las seis nos pusimos en movimiento... pero qué movimiento... ni el continuo... Todos nos mirábamos con cierta desconfianza...

Al principio reinaba grande animación entre los pasajeros, la mayor parte conocidos; y puesto que la ocasión se presentaba diré á mis lectores que recuerdo entre otros las familias del conde de la Rochefoucauld, barón Canitz, ministro de Prusia, marqués de San Gregorio, Martínez, Figueras, Vincent, Trueba, Barca, Carriquiri, Llorens, Collantes, general Córdoba, general Laserna, Lanata, Camison, Cruz, Ortiz, Picardos, Alegre, Canet, Onate, Quirós y muchos más que no podemos recordar por causa del *mareo*.

*Mareo!* ¡Mareo!

Hablamos cuatro palabras acerca de este mal.

No creáis que os voy á hacer una disertación sobre esta enfermedad, considerada en todas sus manifestaciones; porque esto sería interminable, atendido á que todo produce *mareo* en el mundo, y sobre todo en España.

La política es un... *mareo*. Los periódicos *marean* al más pintado... pero para *mareo*... la mar.

Figúrateos ciento ó doscientos ciudadanos encerrados entre cuatro tablas, siendo juguete de las aguas. De pronto aquellos semblantes, ántes risueños y apacibles, empiezan á demudar el color: las fisonomías cambian y truéscanse en tristes y melancólicas, los marineritos, al ver aquellos síntomas, acompañan á las señoras á sus literas ó camarotes; á nosotros los hombres, séres menos privilegiados, nos reparten cubos.

PERIÓDICO MODERADO

MADRID.—Domingo 20 de Julio de 1878.

NÚM. 1,048.





## VARIEDADES

## UN POCO DE TODO

Nuevo día, nuevos horrores.

Esta es la ley a que está sometida la Nación.

¿Y quién ha podido sujetarla a una tiranía que hace brotar los colores de la vergüenza en el rostro de los más abyectos?

Su culpable debilidad.

¿Será posible que el país haya perdido hasta el instinto de su conservación?

¿Cosas horribles se murmuraron estos días! Unos aventureros han escalado el templo de la ley; con los trofeos de nuestra noble historia han encendido una hoguera, han apinado sobre sus llamas todos los tesoros, todas las virtudes, hasta el mismo corazón de la patria, y después han atado aquellos girones a las colas de sus lobos para que fuesen propagando la destrucción por todas partes.

En otro pueblo hubiera resonado imponente el grito de indignación... Aquí apenas hemos oído los lamentos de las víctimas.

En cambio, nuevo día, nuevos horrores.

Si no fuese por sus desastrosas consecuencias, era de desear que durase este titirindi inagotable en memorandos.

¿Con qué linterna buscará la república tantos hilos como nos va presentando sin darnos más lugar que el de hacer un saludo y una gracia?

No puede menos sino que se haya equivocado y en vez de formar Gobiernos, crea que está formando estadísticas.

Esto no es política; esto es un empadronamiento ó una leva.

A la vista de tanto prohombre hay que exclamar: ¿Cuánta gente había en España!

Nadie pregunte en virtud de qué títulos, ni merced a qué méritos se han encumbrado estas centenas de reyezuelos, que sacrificaron la monarquía para repartirse sus vestiduras al pie del trono, de la misma suerte que los judíos debajo de la cruz.

No lo pregunteis, porque esta tendencia, además de ser el defecto de ciertas situaciones, no está en contradicción con el arrebatado temperamento de los hombres de España, donde la vida es el problema de brillar sin luces, de subir sin trabajo, de marchar sin camino; en una palabra: la prestidigitación de la gloria.

Sobre esto, suelten Vds. la cadena de las leyes a todas las pasiones, a todas las ignorancias; y la Nación quedará definida en dos palabras: Arriba Pi y Alcoy abajo.

Trabajosamente bajaban hace unos días del pedestal donde estuvo la estatua ecuestre de Felipe III, aquella mezquina pirámide puesta en su lugar, para que todos supieran que la plaza de la Constitución había sido teatro de discusiones civiles, para que todos supieran que apenas hay un sitio donde la famosa libertad no haya dejado recuerdos de sangre.

Aquella especie de catafalco bajó entre la más sarcástica indiferencia. El pueblo ha mostrado más interés por su rey que por su tálamo.

Vuelven las dudas: ¿qué pondrán ahora? ¿Qué hondo designio habrá inspirado al Ayuntamiento la desaparición de aquel maderamen?

Porque visto de cerca, no era otra cosa que una trabazón de tablas forradas con papel de habitaciones, trabazón que pugnaba por desbaratarse, a pesar de la clemencia del tiempo.

No hay duda; hagamos justicia al talento; aquella pirámide fué un recurso maquiavélicamente concebido.

El pueblo empezaba a dar testimonio de su agradecimiento a la autoridad que le quitaba una obra de arte y de valor, como era la estatua de bronce. Aquel agradecimiento tomó la forma de murmullos crecientes, llegó su alegría hasta la expansión de apedrear a los que trabajaban en el descenso; y he aquí que ayer preciso enseñar al cándido pueblo un juguete que le entretuviera para que no se acordase de lo que perdía.

Un par de cajones de azúcar ó de fusiles, desclavados y compuestos en forma de algo, con cenefas, colorines, festones de ramaje y entre un par de docenas de democráticos farolillos, hacen de noche un efecto sorprendente. Si á esto se añade un poco de himno de Riego y tres ó cuatro puestos de refrescos espirituosos, mañana pedirá el pueblo que se lleven otra estatua, aunque sea la república misma.

No les parece á Vds. que está políticamente razonado?

Pues no soy yo el autor de este razonamiento: no quiero gloria ajena, bástame la de fiel cronista.

Lectores, en cuanto empieza á caer la tarde parece que se nos echan encima las sombras precursoras del caos.

Mucho desimpresiona la costumbre; pero cerca de cinco años de continua alarma no han sido suficientes, ni lo serían mal, para convencernos de que hoy se repetirá el milagro de ayer, de antes de ayer y de todos los días anteriores, en que los encargados de nuestra felicidad han tenido la clemencia de perdonarnos la vida.

¿Podrá decir «hasta mañana» el que duerme en el cráter de un volcán?

Seguramente, si tenemos la convicción de que el sol que se hunde en el ocaso volverá á reanimar la naturaleza, es por que Dios no ha puesto las leyes de la esfera en manos de los hombres, sabedor de que el día en que llegara hasta ellos alguno de esos rearmadores de todo, la humanidad se quedaba sin remisión á oscuras.

Comienza á anochecer y comienzan á circular los más tenebrosos rumores.

Todos los días son los marcados para la catástrofe.

Así debió vivir la familia de nuestros primeros padres, después que Dios les impuso el castigo de la muerte: amenazados de un mal inevitable y de manifestación desconocida, pero temblando á cada sombra que se proyectaba en los muros del Edén.

Comprendo que sea un momento de expansión la mañana de cada nuevo día; son las únicas horas en que casi hay probabilidades de gozar un recreo tranquilo.

Mucho han hablado los poetas sobre la hermosa aparición del alba; pero sus encantos deben conmover al corazón en ese libro donde sólo escribe la mano divina, en la naturaleza.

¡Oh, si el alma supiese conservar esa pura serenidad, nunca turbada por el polvo de la tierra!

Caen los imperios, presencia las batallas más horribles, cye el clamor de millones de dementes y no enluta ni la hoja más pequeña de las flores, no interrumpe ni la más leve sonrisa. ¡Divinidad impasible que sólo ha gemido en la agonía de sus Dios!

De las pocas modas razonables y de agrado, acaso la mejor sea esta de disfrutar las bellas mañanas en el Retiro.

A él acude medio Madrid. Los jardines se ven llenos de bellezas tan frescas como los capullos de sus rosales; y frutos y aguas brillan como el sol que los que los colorea.

Es lástima que vayan introduciéndose en estos paseos matinales las enojosas pretensiones de la etiqueta. Allí sólo debe reinar la alegre expansión.

Del brazo de un amigo recorria todas las arboledas; entraba en el tiro de pistola; visitaba el café al aire libre, el embarcadero, el parterre, sin cansarse, sin sentir la fuerza de un sol que pronto debía elevar la temperatura á más de 40 grados.

—¡Abur, fulano, ¿Vd. por aquí? pues cómo abandonas su taller?

—¿Qué quiere Vd.? he estado toda la noche de cola...

—¿Cómo de cola?

—Si señor, en el Banco para cambiar un par de billetes y como tendria lo menos 80 personas delante, he preferido tomar el fresco, que moriré allí de calor, de hambre y de fastidio. De seguro que no sufre más el que va á pedir una limosna. Conque que Vds. se diviertan.

Entráramos por una plazoleta donde presidía una señora rodeada de sus hijas, sus sobrinas y amigos.

—Quítate los sombreros, niñas, y déjalos en este banco con las sombrillas, los pañuelos, los abanicos y las provisiones.

—Mamá, ¿nos dejará Vd. bailar cuando oigamos la música?

—Bueno, hija mía, pero nada más que un poquito, y si viene gente lo dejais, que no está bien á unas niñas llamar la atención.

La música ya se disponía á tocar, según algunas notas de preludios que llegaban hasta allí; las niñas ya estaban dispuestas con sus parejas.

—¡Va á ser una polka!

—¡Ahora empezán!

Efectivamente, la orquesta, después del redoble de ordenanza, rompió un desahogado can-can.

—¡Jesus, María y José! exclamó la buena señora, ya no se puede ir á ninguna parte que no se oiga esa maldita locura.

Todas se dispersaron como si hubiesen oído un insulto.

Nos disponíamos á salir, cuando fuimos conocidos por otra reunión de jóvenes de buen humor, sentados campestremente en la yerba. Nos invitaron á tomar parte en su diversión.

—¿Y cuál es esa? pregunté.

—Sencillamente adivinar charadas, ó poner juegos de prendas ingeniosos.

—¿Y unos políticos, unos abogados, unos hombres de pro como Vds. se entretienen en eso?

—Vaya, dijo uno de ellos, adivinar una palabra por su primer sílaba; póngase en corro.

Nosotros nos despedimos cuando el director del juego se dirigió á los demás, dando por primer sílaba:

—Pi, señores, Pi...

—Pi... Pi... murmuraron todos.

—¡Pilotos! gritó uno de ellos.

Significó una salva de risotadas, y muchos comentarios que no oímos bien.

Como el calor se nos echaba encima, resistimos á la curiosidad de saber lo que motivaba aquel tumulto, y salimos de los jardines.

I. C.

## BOLETIN RELIGIOSO

**Santo de hoy.**—San Elías profeta, Santos Librada y Margarita, vírgenes y mártires.

**Callos.**—Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia del Carmen donde continúa la novena á su excelencia titular y predicará en la misa mayor D. Miguel Fernández y por la tarde en los ejercicios don Vicente Rodríguez Rubio.

**Visita de la Corte de María.**—Nuestra Señora de Guadalupe en San Millán.

**Santos del lunes.**—San Juan Gualberto y San Práxedes.

**Callos.**—Cuarenta Horas en el Carmen Calzado, donde se hace función al Santísimo, siendo oradores D. Vicente Rubio; por la tarde, en la novena, predica el Sr. Cardona, y después se hará visita de altares.

En San Ginés habrá honras fúnebres, y dirá la oración D. Gerónimo Llorente, y al anochecer en la capilla del Santo Cristo será orador el Sr. Montes.

La misa y oficio son de San Juan Gualberto.

**Visita de la corte de María.**—Nuestra Señora de la Buena-Dicha ó de la Presentación en las Niñas de Leganes.

A 52º grados llegó anteaer en Madrid la temperatura en su máximo.

## ESPECTÁCULOS

**JARDIN DEL BUEN RETIRO** (teatro de verano)—A las nueve.—El proceso del cancan.—El barón de la Castaña.—Intermedio por la banda de ingenieros.

**CIRCO DE PRICE** (paseo de Recoletos).—A las cinco y á las nueve.—Grandes funciones ecuestres y gimnásticas, en las que tomarán parte la señorita Adela y la familia Sibbons. La revuelta de Lukremi ó los suplicios de los polacos.

**JARDINES DE APOLO.**—Esta sociedad celebrará hoy dos grandes bailes: el primero de cuatro y media á ocho y media y el segundo de once en adelante.

**PLAZA DE TOROS.**—A las cinco y media.—Última corrida extraordinaria.—Se lidiarán seis toros.—Rebaja en los precios de las localidades.

**BOLSA DE MADRID DEL DÍA 19 DE JULIO.**

OTIZACIÓN OFICIAL COMPARADA CON EL DÍA ANTERIOR

FONDOS PÚBLICOS.	ÚLTIMOS PRECIOS	DEL 18.	DEL 19.	ALTA.	BAJA.
Renta perpetua 3 p. 100	15-05	16-45	40	>	
Id. fin de mes.	16-20	16-50	30	>	
Id. fin del próximo.	00-00	00-00	>		
Renta perpetua exterior.	19-70	20-15	45	>	
Deuda del personal.	00-00	00-00	>		
Billetes hipotecarios.	94-80	95-00	20	>	
Bonos del Tesoro.	53-50	54-30	80	>	
Billetes id. V. 1.º de Marzo de 1873.	00-00	00-00	>		
Resguardos al portador de la Caja de Depósitos.	00-00	60 00	>		
CARRETERAS Y SOCIEDADES					
Abril 1850 de 4.000.	00-00	00-00	>		
Junio 1851 de 2.000.	00-00	00-00	>		
Agosto 1852 de id.	00-00	00-00	>		
Marzo 1855 de id.	00-00	00-00	>		
Julio 1856 de id.	00-00	00-00	>		
Obras públicas 1858.	00-00	00-00	>		
Ferrocarriles de 2.000.	30-50	31-00	50	>	
Id. de 20.000.	00-00	30-90	>		
Banco de España.	150-90	150-50	50	>	
Credito comercial.	00-00	00-00	>		
La Peninsular.	00-00	00-00	>		
Billetes del Banco de Castilla.	00-00	00-00	>		
CAMBIO.					
Londres, á 90 días fecha.	48-20	48-30	10	>	
París, á 8 días vista.	5-06	5-06	>		

**VERDADERO LE ROY**  
EN LIQUIDOS O PILDORAS  
Del Doctor SIGNORET, único sucesor, 61, rue de Seine, PARIS

Los médicos más célebres reconocen hoy día la superioridad de los evacuantes sobre todos los demás medios que se han empleado para la CURACION DE LAS ENFERMEDADES ocasionadas por la alteración de los humores. Los evacuantes de LE ROY son las más infalibles y más eficaces: curan con toda seguridad sin producir jamás malas consecuencias. Se toman con la mayor facilidad, dosados generalmente para los adultos á una ó dos cucharadas ó 3 ó 4 Píldoras durante cuatro ó cinco días seguidos. Nuevos frascos van acompañados siempre de una instrucción indicando el tratamiento que debe seguirse. Recomendamos leerla con toda atención y que se extienda el verdadero LE ROY. En los tapones de los frascos hay una sello S. SIGNORET, PARIS, que sobre fondo encarnado y la firma.

Madrid, por mayor Agencia franco-española, 31, Sordo, por menor, farmacia señora Borrell hermanos, M. Miquel, Escolar, S. Ocaña y Ortega.

## VINO Y JARABE FORTIFICANTE FERRUGINOSO

DE QUINA FERRUGINOSO  
VIE GARNIER, FARMACÉUTICO DE PRIMERA CLASE,  
212, RUE SAINT-HONORÉ, ET RUE DU VINGT NEUF JUILLET, PARIS.

Estas preparaciones convienen sobre todo á los temperamentos linfáticos y á las debilidades de constitución y de estómago; son muy útiles para el tratamiento de la clorosis y de las afecciones intestinales persistentes.—Devuelven las fuerzas agotadas por las pérdidas de sangre, los sudores abundantes y las fiebres intermitentes, cuya recaída previenen.

Venta por mayor en Madrid, Agencia franco-española, 31, calle del Sordo; por menor, 20 reales y medio franco, Sres. Borrell hermanos, Moreno Miguel y Escolar.



## PASTILLAS DE BELMET

PRIVILEGIO EXCLUSIVO.  
Remedio pronto y seguro contra la tisis y toda clase de toses INTERESANTE.

Los innumerables, cuan excelentes resultados obtenidos con las pastillas de Belmet y cuyos miles de comprobantes obra en nuestro poder de los que levanos ya publicados más de mil en la prensa, han demostrado que hasta el día es el único medicamento (tanto en España como en el extranjero) que se ha descubierto en beneficio de la humanidad atacada por esta terrible enfermedad al pecho llamada tisis, así como para toda clase de toses y catarros por crónicos que sean.

La fama tan justa como universal de las pastillas Belmet, traspasando nuestras fronteras y los dilatados mares, nos ha obligado, en virtud de numerosos pedidos, á establecer depósito en París, Londres, Berlin, Viena, Lisboa y en las Américas, y acabamos de tener el privilegio exclusivo, necesario para llevar á los tribunales á todo falsificador.

El extraordinario consumo de las pastillas de Belmet que se acredita con el hecho de no haber un farmacéutico de los principales de España que no se haya apresurado á pedirlos y tener en sus acreditadas farmacias tan benéfico medicamento, nos ha obligado á traer de París una excelente máquina elaboradora al dilares de pastillas para poder atender con desahogo á los continuos pedidos de España. el extranjero amidePOSITO CENTRAL.

Farmacia de los Sres. Mentero y Saiz, Corredora alta 3 y Pex 9, á quienes se dirige á los pedidos, cuyos efores remiten cajas al que las pide al precio de 30 rs. caja. En pedidos de seis cajas se rebaja el 25 por 100. Precio de la caja con su instrucción, 30 rs.—En los pedidos de mas de seis cajas, el 25 por 100 de rebaja.

**FIJARSE BIEN:** Todas las cajas que no lleven las firmas Saiz y Montero, en el papel blanco que cubre la caja, y debajo de este papel la litografía del Pastor en colores, son falsas, lo cual ponemos en conocimiento de los que de dichas pastillas hagan uso.

OTRA. Cada pastilla para ser verdadera debe tener grabado por un lado Montero Saiz y por el otro PASTILLAS DE BELMET.

**DEPOSITARIOS.**—Albacete, farmacia del Sr. Martínez.—Alicante, farmacia del Sr. Rodríguez Hernández.—Alcoy (Alicante), farmacia del Sr. Alfonso, Mayor, 8.—Almendralejo (Badajoz), drogueria del señor González.—Almería, farmacia del Sr. Vivas.—Antequera (Málaga), Sr. Espejo.—Arroyo del Puercol (Cáceres) farmacia del Sr. Castro.—Avila, farmacia del Sr. Rodríguez.—Burgos de Osma (Soria) farmacia del Sr. Roca.

Burgos, farmacia del Sr. Barrio-Canal.—Bailén, farmacia del Sr. Albornoz.—Barcelona, farmacia de los Sres. Vinyuet, Monserrat.—Aguilera, Rambla del Centro.—Borrell, conde del Asalto y drogueria del Sr. Auriel y Almar, Menéndez, 20.—Badoz, idem del Sr. Camacho.—Bilbao, idem del Sr. Pinedo Cruz.—Cáceres, farmacia de la señora viuda de Hurtado.—Cuenca, farmacia del Sr. Llandres.—Coruña, Drogueria del Sr. Bescausa y farmacia del Sr. Villar.—Cádiz, farmacia de las Columnas, San Francisco, 25.—Ciudad-Real, farmacia de Gascon, Cuchillera.—Ciudad-Rodrigo, farmacia del Sr. Fuentes.—Córdoba, farmacia de Avilés.—Ca a, drogueria del Sr. Rizo.—Gerona, D. J. Vila, farmacia de S. Bola.—Gijón (Oviedo) armacia del Sr. San Pedro.—Granada, farmacia del Sr. Perez Rubio, Puente del Carbon.—Jaén, farmacia del Sr. Higuera.—Jerez de los Caballeros, farmacia del Sr. Cano.—Jerez de la Frontera, Drogueria del señor Rebuello.—Las Palmas (Canarias), farmacia de las hermanas Bernetas.—Leon, farmacia Sr. Merino é hijo.—Logroño, farmacia del Sr. Zubia y del Sr. Zardoya.—Lugo, farmacia del Sr. Rodríguez.—Haro (La Rioja), farmacia del Sr. Baltanás.—Lorca, Sr. Egea, farmacia de.—Málaga, farmacia del Sr. Prolongo y del señor Utrera, calle de Granada.—Madrid, farmacias de los Sres. Borrell, Puerta del Sol.—Moreno Miguel, Aranal, 2.—Simón, Caballero de Gracia.—Uzurrutun, Imperial, 1; Rodríguez ernandez, Mayor, 29; Moreno, Ma yor, 33; Navarro, Atocha, 134; Sr. Just, Peligros, 4; Ferrer, Montero, 14.—Murcia, farmacia del Sr. Marínez.—Oviedo, farmacia del Sr. Martínez.—Palencia, farmacia del Sr. Fuentes, Mayor, 114.—Palma de Mallorca, Sr. Vidal San, Roque, 9, entresuelo.—Pamplona, farmacia del Sr. Colmenares, Bolesias y del señor r. eña, Chapitel, 15.—Pontevedra, viuda de Estévez, farmacia.—Riocio (Valladolid), Sr. Fernandez, calle de los Lienzos, farmacia.—Rivadeo, farmacia del Sr. Mira.—Santander, Sr. Cuesta, farmacia, Atrazanas.—San Sebastián, farmacia del Sr. Usabiega.—Santiago, farmacia de Blanes, Nivarrete.—Salamanca, Sr. Villar y Pito, farmacia.—Sevilla, farmacia del Sr. Delgado, Barrio de Triana.—Soria, farmacia del señor Monge.—Torrelavega (Santander), farmacia del Sr. Lopez.—Toledo, Sr. Duque, farmacia.—Talavera de la Reina, farmacia del Sr. Lizana.—Torrijos (Toledo), farmacia del Sr. Relanzón.—Tortosa, farmacia de Querol.—Tuy, Sr. Amodeo, farmacia.—Valencia, farmacia del Sr. Fabia.—Valladolid, farmacia del Sr. Regue ra.—Vega de Pas (Santander), farmacia del Sr. Pelayo.—Vitoria, farmacia del Sr. Arellano, Postas, 7.—Zamora Sr. Alonso Narbon, farmacia —Zaragoza, drogueria del Sr. Jordan, laza del Mercado

## VINOS DEL REINO Y EXTRANJEROS.

El esquisito vino de los grandes de España, de la sociedad vinícola de España. Diez años de existencia Depósito central en Chamartín de la Rosa.—Sucursal en Madrid, Pinedas, 6

## BOLOS ANTI-GASTRÁLGICO

contra las enfermedades del estómago, sean ó no dolorosas, elaborados en Cuenca desde 1857 POR DON FRANCISCO ALMAZAN (FARMACÉUTICO).

Las cajas legítimas llevan alrededor la firma y rubrica del autor, y se remiten de su cuenta á Madrid, por el coche-correo, á quien las pide en carta particular.

**DEPOSITARIOS.**—MADRID: Farmacia del Sr. Carrion, calle de la Abada, números 4 y 6, esquina á la de la Salud (no confundir con la del núm. 22).

**PROVINCIA:** Albacete, Tévar.—Almería, Vivas.—Alicante, viuda de R. Hernandez.—Avila, González Llorente.—Antequera, Espejo hermanos.—Burgos, Llera.—Badajoz, Camacho.—Bailén, Albornoz.—Barcelona, Fontany, botica de Monserrat.—Bilbao, viuda de Somonte.—Ciudad-Real, Gomez Casero.—Cádiz, Martínez, farmacia de las Columnas.—Campo de Criptana, Longoria.—Cartagena, drogueria de Rizo.—Córdoba, Fuentes y Terroba.—Granada, Salcedo.—Guadalajara, Almazan.—Haro, Baltanás.—Hellín, Gijón.—Jaén, Martínez.—Leon, Merino é hijo.—Logroño, Zubia.—Lucena (Andalucía), Muñoz Molero.—Málaga, Calvet.—Onteniente, Porres.—Oviedo, Santamarina.—Pamplona, Esparza.—Palencia, González Ibarra.—Palma de Mallorca, drogueria de Benazzar.—Quintanar de la Orden, calle de Santa Ana, 20.—Sevilla, farmacia del Sol, Triana; y la viuda de García, Gradas de la Catedral.—Segovia, González Manso.—Santander, de la Vega.—San Sebastián, Usabiega.—Toledo, Lopez de Cristóbal.—Valencia, Greus.—Valladolid, Bellogin y González Reguera.—Vergara, Villareal.—Vitoria, Cerrillo y Sobrino.—Zamora, Macho.—Zaragoza, Rios hermanos, y en otras varias oficinas y poblaciones del reino.

**PRECIO DE LA CAJA:** 24 REALES.

Para más pormenores se dan prospectos en la administración á cargo de D. Julian Moreno, calle de Alcala, núm. 28, y en las farmacias de los Sres. Montero y Saiz, Corredora Alta 3, y Pex 9, Madrid. En los mismos puntos se dan memorias sobre dichas aguas, á los señores profesores médicos, y se remiten gratis á provincias las memorias y prospectos.

un momento de calma, y esperad á pronunciar vuestro juicio cuando conozais los actos de este Gobierno. (Ruidosos aplausos en los bancos de la derecha y el centro.)

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Señores diputados, el presidente entiendo que no cabe debate sobre el discurso del señor presidente del poder ejecutivo. (Murmullos. Varios señores diputados piden la palabra.) Hay, sin embargo, alusiones á algunos señores diputados como individuos pertenecientes á algunos grupos determinados de la Cámara y á estos concederé la palabra.

El Sr. RUBAU DONADEU: Yo la pido para una cuestión de orden, que es primero que todo.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): No hay cuestión de orden. El Sr. Rios Rosas, como uno de los aludidos, tiene la palabra. (Varias reclamaciones en la izquierda.)

El Sr. RUBAU DONADEU: La he pedido yo para una cuestión de orden. (Muchos señores diputados: No hay cuestión de orden.—Otros: Si la hay.)

El Sr. RIOS ROSAS: La cuestión de orden es que use de la palabra aquel á quien se le concede el señor presidente.

El Sr. RUBAU DONADEU insiste en pedir la palabra. (Fuertes interrupciones.)

El Sr. PRESIDENTE: Orden, señores diputados. Ya he dicho que daré la palabra para alusiones personales á los que tengan derecho á usarla en ese sentido.

Sr. Rubau Donadeu, S. S. está apuntado entre los aludidos, y cuando le llegue el turno hablará.

El Sr. ALMAGRO: Pido que se lea el art. 33 del reglamento.

El Sr. RUBAU DONADEU: Tengo derecho de hablar para la cuestión de orden... (Reclamaciones.—Grande agitación.)

El Sr. RUBAU DONADEU: Venga un voto de censura, si queréis darme; yo lo recibí con gusto, pues creo que estoy en mi derecho sosteniendo al que me asiste en la cuestión de orden. (Crece el tumulto.—Muchos señores diputados piden la palabra y dicen algunas que no se entienden.—Reclamaciones de unos bancos á otros.—El señor ministro de la Gobernación pide la palabra.)

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Orden, señores diputados. El Sr. Rios Rosas tiene la palabra.

El Sr. RIOS ROSAS: Puesto que el señor ministro de la Gobernación desea hablar, y entiendo que será para dar cuenta á la Cámara de los importantes documentos de que ha hablado el señor presidente del poder ejecutivo, no tengo reparo, sino antes bien mucho gusto en que S. S. preceda en el uso de la palabra.

El señor ministro de la GOBERNACION (Masonave): Después de rendir un tributo de gratitud al Sr. Rios Rosas, de cuya galantería no esperaba yo menos, voy á cumplir, señores, un penoso deber que me ha impuesto el Consejo de ministros, dando cuenta al Congreso...

El Sr. RUBAU DONADEU: Pido la palabra para una cuestión de orden. (Reproduciese el tumulto.)

Un señor diputado: Respete V. S. la presidencia. Otro señor diputado: ¿Se cumplió el reglamento?

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Orden, señores diputados.

Señor Rubau Donadeu, ya he amonestado á V. S. por dos veces á que guarde silencio. Llamo á V. S. al orden: no puedo consentir que introduzca la perturbación en la Cámara.

El Sr. RUB